

## NOTA HISTÓRICA EN TORNO AL TOPÓNIMO SANTAELLA (CÓRDOBA)

Francisco ALIJO HIDALGO  
*Universidad de Málaga*

Desde trabajos anteriores, una vez más hemos de referirnos al origen del topónimo Santaella sobre el que se ha especulado abundantemente tanto en el ámbito de la historia como en el de la lingüística.

Existe la constancia clara de que el geógrafo Al-Idrisi menciona en el siglo XII el hisn o castillo de Shant Yala —Santaella— situándolo cerca de Poley —la actual Aguilar de la Frontera—, sobre un terreno árido donde los ríos más próximos, el Genil y el Monturque, se hallan a una distancia de cierta magnitud respecto de su casco urbano. Por ello hay que descartar que nuestro topónimo pudiera derivar, como apuntaron Félix Hernández Gil y Antonio Arjona Castro, de Singilia, nombre latino del río Genil, que en árabe se transcribía con los términos Sanchal, Shanil y Shinchil. Todo ello proviene de unas puntualizaciones que efectuó el erudito alemán Hübner para diferenciar Singilia —Santaella— de Singilia Barba, próxima a Antequera<sup>1</sup>. También sobre este punto importa destacar la intervención del prestigioso lingüista Joan Corominas<sup>2</sup> cuando exponía lo siguiente: el topónimo Santaella sería un derivado de *senticella*, diminutivo de *sentix-icis* (espino, mata espinosa) y de ahí Santaella. De ser así, este topónimo comportaría un lugar abundante de matas de espino, lo que no parece ser, ya que la mayor parte de las tierras son de bujeo o negras y por tanto muy feraces.

En mi tesis tampoco Santaella derivaría de Santa Helena ni de Santa Eulalia como otros han propuesto, aunque sí está más cerca de un halo de santidad toponímico que de otra cosa como intentaré demostrar.

<sup>1</sup> HERNÁNDEZ GIL, F., «Sobre los topónimos árabes correspondientes a los actuales Santaella, Coruche, Flix y Ciuran», en *al-Ándalus*, 1949, 14. ARJONA CASTRO, A., «La Cora de Córdoba» en *Actas I Congreso Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Córdoba, 1976, t. I.

<sup>2</sup> COROMINAS, J., *Tópica Hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el sustrato y la toponimia romana*, Madrid, Gredos, 1972, vol. I, pp. 45 y 46.

A continuación, de manera sinóptica, trazaremos un recorrido histórico de esta localidad en la época antigua y media que nos permita formular contextualmente la introducción de la idea anunciada.

El profesor Luis Alberto López Palomo<sup>3</sup> nos habla que el territorio de Santaella en la época antigua se hallaba muy romanizado, y sin embargo no se conoce la existencia de un núcleo urbano. Asimismo indicaba un dato significativo: que en el término de esta localidad apareció la inscripción de un personaje llamado Sabdeus, posiblemente administrador de una finca rústica *villicus*, que falleció a los cincuenta y tres años. Añade López Palomo cómo la proximidad de Ulía (Montemayor), Sabetum (posiblemente San Sebastián de los Ballesteros), Ad Aras (La Carlota) y Astigis (Écija) hacía innecesaria la existencia de una ciudad; de ahí que sustente la creencia de que hubiera un hábitat disperso en esa zona muy adecuado a la fertilidad del suelo y a la buena red de comunicaciones para que los productos de esa área fueran comercializados con facilidad. Sobre esta hipótesis, mantengo no obstante la duda de que no hubiera un núcleo de identidad, ya que, entre otras razones, no se ha descubierto hasta el tiempo presente un yacimiento de esa época clásica en lo que hoy es el asentamiento actual de esta villa. A partir de la fase islámica, Arjona Castro<sup>4</sup> defiende que Santaella, la Shant -Yala de Al-Idrisi, pudiera pertenecer al iqlim o distrito de Uliya Kanabaniya, y Manuel Nieto Cumplido<sup>5</sup> considera que durante el dominio almohade Shant-Yala estaba integrada en el reino de Córdoba, organización que posteriormente respetaría Fernando III el Santo y Alfonso X el Sabio. Nieto Cumplido, afirma, además, que en época califal, siglos X y XI, Santaella existía como núcleo urbano a tenor del estudio arqueológico realizado sobre su actual iglesia parroquial, construida partiendo de una mezquita de ese periodo. Por ello, piensa Nieto, ya en época visigoda habría asentamiento urbano que sería nominado en el siglo XII por Al-Idrisi. Concluye Nieto sobre este aspecto escribiendo una síntesis, sin duda, de máximo interés: «Shant-Yala será la que, finalmente, reconquiste Fernando III el Santo castellanizando su nombre, *de posible ascendencia preislámica*, en Santaella».

Pues bien, basándome en esta última premisa, muy verosímil y ajustada desde la perspectiva aquí planteada, se desvela la hipótesis que a continuación esbozo sobre el topónimo de Santaella.

Para ello, tomo como punto de partida Elías, príncipe de los profetas, «El Sol de Israel»<sup>6</sup>. Originario de Tisbé, al otro lado del Jordán, nació en torno al año 900 a. C., cuando ya se había consumado la división cismática político religiosa del Pueblo de Dios que quedó seccionado en el Reino del Norte —con capital en Samaria— y el Reino del Sur —con capital en Jerusalén—, después de la asamblea que tuvo lugar en el

<sup>3</sup> LÓPEZ PALOMO, A., *Santaella. Estudios históricos de una villa cordobesa*, Círculo de Labradores de Santaella, 1986.

<sup>4</sup> ARJONA CASTRO, A., o. cit.

<sup>5</sup> NIETO CUMPLIDO, M., *Santaella. Estudios históricos de una villa cordobesa...*

<sup>6</sup> <http://www.es.catholic.net/santorallarticulo.php?id=516>.

931 a. C. en Siquén. El Reino del Norte se llama desde entonces Israel y el del Sur, Judá. Cuando Elías ejerce su profetismo reina en Israel Ajab que se había casado con la cruel Jezabel, hija de Ittobal, el rey de Tiro y Sidón que trajo a Samaria a sus profetas y dioses fenicios, levantando un templo a los baales y persiguiendo brutalmente a los profetas del único Dios, Yahvé.

Elías o Eliyahú opuso resistencia al rey Ajab. Le dirá que por haberse apartado de Yahvé e inclinarse a los dioses falsos su reino viene sufriendo años de sequía. Así, establece Elías, en solitario, un reto contra los cuatrocientos cincuenta profetas del dios Baal acerca de que no eran capaces de traer del cielo fuego para hornear a dos novillos descuartizados dispuestos sobre un ara. Los profetas baales danzarán, cantarán, gritarán, implorarán, se harán incisiones sangrientas y entrarán en trance sin obtener ningún resultado al desafío de Elías. Éste, en cambio, sobre el Monte Carmelo, invocará con sencillez al Dios de Israel y de Judá, llegando de inmediato el fuego del cielo. Los cuatrocientos cincuenta profetas de los falsos dioses son pasados a cuchillo junto al torrente Cisón, ni uno solo escapó. Convertido ya el pueblo al buen Dios, apareció el agua como, también sobrevino, seguidamente la persecución vengativa de Jezabel, lo que obligó a huir a Elías al desierto donde, cansado y agotado el profeta, pide ya la llegada de su fin. Un espacio, el desierto, cuyas reminiscencias son de lugar en contradicción con Dios, por eso le viene el mandato de reponer fuerzas; el camino que ha de recorrer es aún largo para Elías. Hace falta ungir a Yehú para ser rey de Israel y preparar a Eliseo como sucesor en el profetismo. Una vez que suceden ambas cosas, Eliseo verá el rapto de su maestro en un carro ígneo elevándose al cielo. Volverá a aparecer Elías en la transfiguración del Monte Tabor, junto a Moisés hablando con Cristo, estando presentes Pedro, Juan y Santiago.

No obstante, el nombre de Elías tiene un origen griego que está relacionado con el sol, que posteriormente pasará, sin más, a la onomástica latina con el vocablo Aelia/Elia. Contamos en el mundo clásico, época romana, con leyes que se remontan al siglo II a. C, Aelia Lex, así como Aelia Septia, ley promulgada en tiempos de Augusto, año 4 d. C. Igualmente aparece dicho nombre en grandes personalidades como Aelius Adrianus, que rebautizará a la antigua Jerusalén con el de Aelia Capitolina; el de Elia Flavio Flaccila, de Itálica (Hispania) esposa que fue del emperador español Teodosio el Grande; Elia Eudoxia casada con el emperador Arcadio; Elia Pulcheria, hija de Arcadio y esposa de Marciano, que alcanzó la santidad con su segundo nombre, Santa Pulcheria; Elia Verina, esposa del emperador León I; Elia Zenonis mujer que fue del emperador Basilio, etc.

Pero vayamos al santoral. El nombre de Elías a lo largo de la hagiografía –20 de julio– tuvo suma importancia tanto para otros santos que tomarían dicha nominación como en los lugares cuya advocación procede de este personaje bíblico.

En efecto, hay constancia que este nombre fue acogido por un mártir en los comienzos del siglo IV. Corría el año 309, día 16 de febrero, cuando los emperadores Galerio y Maximinus llevan adelante la persecución comenzada por Dioclesiano. En la ciudad de Cesarea (Palestina) un tal Elías fue ajusticiado jun-

to con otros más, conocidos con el nombre de los mártires de Palestina. El gobernador era a la sazón Firmiliano, y según parece ordenó que Elías y otros cuatro más fuesen torturados en el potro antes de ser juzgados. Después de haber sufrido innumerables suplicios, el gobernador le preguntó al cabecilla su nombre y nacionalidad. El mártir respondió que su nombre de bautismo era Elías y su condición ciudadano de Jerusalén, refiriéndose a la Jerusalén celestial, la verdadera patria de todos los cristianos. Finalmente ordenó a los verdugos que torturasen a Elías, quien fue azotado con las manos atadas a la espalda y los pies despiadadamente aplastados en yugos de madera. Prosiguió el gobernador ordenando que los cinco fuesen decapitados, lo que fue ejecutado en la localidad de Ascalón<sup>7</sup>.

Con posterioridad tenemos constancia de un nuevo Elías, de origen árabe, que se educó en un monasterio de Egipto. En el año 457, el patriarca monofisita de Alejandría, Timoteo el Gato, lo expulsó del territorio por su fidelidad a la causa católica. Elías se trasladó entonces a Palestina refugiándose en la «laura» de San Eutimio. Más tarde fundó una comunidad en Jericó y recibió la ordenación sacerdotal para poco después ser elegido patriarca de Jerusalén. Por entonces debió conocer al monje sirio Flaviano, que había sido enviado por su patriarca como legado a la corte imperial de Constantinopla, llegando él mismo a ocupar el patriarcado de Antioquia corriendo el año 498. Previamente, el emperador Zenón publicó un documento, llamado «el Henotikon», que tenía por objeto zanjar la controversia entre católicos y monofisitas. Roma condenó dicho documento porque favorecía a los monofisitas, de suerte que el edicto imperial se convirtió en una nueva fuente de disensión en la zona oriental de la cristiandad. Ambos patriarcas acabaron por ser expulsados de Jerusalén y Antioquia, sus respectivas sedes, por haberse negado a secundar al emperador en su política de apoyo a los monofisitas. San Flaviano murió desterrado en Petra y San Elías en Aila, en la costa del Mar Rojo, acompañado por su amigo San Sabas. Baronio incluye a los dos patriarcas en el *Martirologio Romano*<sup>8</sup>.

En este siglo V tenemos noticia igualmente de un Sant'Elia, eremita novarense (Novara), que evangelizó la zona del Piamonte y cuya festividad en el santoral es el 21 de marzo o el 13 de abril<sup>9</sup>.

En los concilios de Toledo XII, XIII y XIV, celebrados en los años 681, 683 y 684 respectivamente, siendo rey Ervigio firma las actas un obispo de Sigüenza llamado Ella, dice así : *Ella Segotiensis ecclesiae episcopus ss.* Hay un varón ilustre de religión arriana, llamado Ella que abjura de su fe en el III concilio de Toledo, año 589, siendo rey Recaredo. Igualmente con ese mismo nombre aparece un conde duque perteneciente al oficio palatino que asistió a los concilios VIII y IX, años 653 y

<sup>7</sup> [http://ar.geocities.com/misa\\_tridentina\\_03/feb/166.html](http://ar.geocities.com/misa_tridentina_03/feb/166.html), recogido de Eusebio de Cesarea en la ed. Grapin, vol. VIII, pp. 259-283; y RUIZ BUENO, D., *Actas de los mártires*, ed. BAC., p. 926.

<sup>8</sup> [http://ar.geocities.com/misa\\_tridentina01/jul/20f.html](http://ar.geocities.com/misa_tridentina01/jul/20f.html).

<sup>9</sup> <http://www.santi.it/detaglio/91840>.

655, durante el reinado de Recesvinto. Y finalmente con el nombre de Ella, conde, hace acto de presencia en el concilio XVI de Toledo, año 693, presidido por el rey Egica<sup>10</sup>.

En el siglo VIII, contamos con una santa llamada Elia<sup>11</sup>, femenino de Elías, en griego la terminación en alfa es femenino del masculino que finaliza en sigma, significando etimológicamente «resplandeciente como el sol»; no obstante también lo adopta el género masculino, como hemos visto, por tanto es un nombre ambivalente. Esta mujer fue una religiosa ejemplar que, a lo largo de toda su vida, manifestó un inmenso amor a la Regla de San Benito (siglo VI). Con ella escaló la cima de la santidad. Elia se preocupó durante el tiempo que fue abadesa de la abadía de Ohren, en la que había doce hermanas, de aplicarse con suma santidad al tratar a todas las de su grey, como si fuese una madre auténtica y entregada. Quinta abadesa de esta abadía de Tréveris, murió en el año 750. Esta santa abadesa no ha perdido actualidad, sigue vivo su recuerdo en la reliquia de su brazo, hoy expuesto en el gran monasterio franciscano que rigió; su onomástica se celebra el día 20 de junio.

En el siglo IX, en nuestra Península, también conocemos de la existencia de un santo llamado Elías, de la antigua provincia de la Lusitania, que fue martirizado en época de Muhammad I en Córdoba; sobre ello dice así San Eulogio: «El martirio del sacerdote San Elías y de los monjes Pablo e Isidoro: Por la fe sucumbieron también, el 17 de abril del año 856, el anciano sacerdote Elías, Pablo e Isidoro que estaban en la flor de su edad. Sus cuerpos, colgados en patíbulos, al cabo de varios días fueron depuestos y sumergidos en las aguas del Guadalquivir»<sup>12</sup>.

En el correr de los siglos, centuria XV, aparece la figura de Santa Elia de Bourdille, con onomástica el día cinco de julio, así como, en un tiempo más cercano, siglo XIX, Elia Fachini, cuyo santoral es el 9 de julio<sup>13</sup>. De igual forma, en proceso de beatificación se encuentra actualmente una suore/hermana llamada Elia, en la iglesia franciscana del Monte Carmelo (Tierra Santa), cuya fotografía está en la entrada del edificio religioso. Topónimos, por otra parte, con dicho nombre en Italia, –Sant’Elia–, resultan ser muy frecuentes: en la provincia de Palermo, así como una iglesia en advocación de Sant’Elia en Mesina, Sant’Elia a Pianisi en la provincia de Campobasso, el Castillo de Sant’Elia en la provincia de Viterbo, Villa de Sant’Elia en la Vía Appia–Traiana, etc. También en la isla de Cerdeña, concretamente, en Cagliari, hay un estadio de fútbol que lleva el nombre de Sant’Elia, perteneciente al Cagliari Calcio inaugurado en 1970.

Esta frecuencia está en la base de que, curiosamente, el escritor siciliano Leonardo Sciascia, en su obra *Los Apuñaladores*, haga aparecer el nombre del príncipe de

<sup>10</sup> *Concilios visigóticos e hispanorromanos*. Ed. preparada por VIVES, J., con la colaboración de MARÍN, T. y MARTÍNEZ, G., Barcelona-Madrid, CSIC, 1963.

<sup>11</sup> <http://carmelnet.org/cbas/elfas.htm>.

<sup>12</sup> *Obras completas de San Eulogio*. Ed. bilingüe. Versión castellana realizada por el R. P. Agustín S. RUIZ, O. B. Real Academia de Córdoba, 1959, Capítulo XV, pp. 274-275.

<sup>13</sup> <http://www.es.catholic.net/santoral/articulo.php?=11219>.

Sant'Elia, acaudalado y poderoso senador, que fue el instigador de las trece víctimas por apuñalamiento en la trama novelesca.

De todo lo expuesto hasta aquí, extraigo la deducción de que el término Santaella (Córdoba), en línea con las opiniones de Nieto Cumplido al referirse a un nombre preislámico, sea el de San Elías/Eliyahú o San/Santa Elia que derivaría en época musulmana hacia el de Shant-Yala, cuya constatación por vez primera se da en Al-Idrisi en el siglo XII, siendo castellanizado en el siglo XIII con el nombre de Santa-Ella. Debemos tener en cuenta, finalmente, que la «l»+«i» da doble «ll», según vimos en el obispo de Sigüenza, Ella, entre otros, de ahí que San /Santa Elia se transformara en la denominación de nuestro topónimo Santaella.